
UN ESTUDIO SOBRE EL IMPACTO SOCIAL DEL AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO EN CUATRO VILLAS DEL AMBA

DÍAZ, Mariela Paula; LIFSZYC, Sofía; BONANO, Guido;

CORTI, Facundo

madidip@gmail.com; sofia.lifszyc@fadu.uba.ar;

guidobonano@gmail.com; facundo.a.corti@fadu.uba.ar

CETAM; IEH (FADU/UBA)

Resumen

El objetivo principal es analizar el impacto de la política de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), en la Fase 1, desarrollada como respuesta a la pandemia del COVID 19, en la reproducción social de las familias populares en distintas villas del AMBA - que se encuentran bajo una política de reurbanización-, haciendo foco en las siguientes dimensiones: condiciones socio urbanas y económicas. Nuestra hipótesis principal es que, dada sus precarias condiciones habitacionales y entendiendo conceptualmente a la vivienda como hábitat e indicador de salud pública, la crisis sanitaria es previa a la pandemia y se profundiza en este contexto. Asimismo, la situación laboral de precariedad absoluta explica la actual crisis del proceso neoliberal de mercantilización de la vida cotidiana. Para llevar a cabo este trabajo se adoptó una estrategia multimétodo que conlleva la combinación de procedimientos cualitativos y cuantitativos.

Palabras clave

Hábitat popular, Pandemia, Crisis sanitaria, Mercantilización

Introducción

En el contexto socio urbano de desigualdad estructural que presenta el AMBA, la consigna “Quédate en Casa” como medida de prevención pone de relieve la heterogeneidad propia de las ciudades latinoamericanas y en particular la vulnerabilidad del hábitat popular informal. Por este motivo, esta consigna dirigida a la clase media se transformó en las villas del AMBA en el “Quédate en el barrio”.

Según la bibliografía especializada, la población residente en villas no sólo se encuentran en una situación de informalidad y precariedad habitacional sino también de vulnerabilidad económica dada la segmentación del mercado de trabajo-que se caracteriza por su informalidad, precariedad y bajos ingresos- y del mercado de la vivienda y la tierra- donde el mercado inmobiliario informal fue el intermediario para el acceso al suelo urbano de los sectores populares (Cerrutti y Maguid, 2006; Cravino, 2009; Di Virgilio et al, 2010). En la actualidad, casi la mitad (49%) de la población censada en las villas de la CABA nació fuera de Argentina (especialmente en Paraguay, Bolivia y Perú) en el contexto mayor del AMBA que se configuró como el centro del subsistema migratorio del cono sur (Mera et al, 2015). Respecto al impacto social de la pandemia, entre los diversos informes realizados, se rescata el elaborado por la Comisión de Ciencias Sociales del CONICET para el MINCYT a nivel nacional (2020).

En este marco, el objetivo general es profundizar el análisis sobre el impacto de la política del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (en la Fase 1 donde solo se habilitaron las actividades consideradas esenciales) frente a la pandemia del COVID 19, en la reproducción social de las familias en distintas villas del AMBA - que se encuentran bajo una política de reurbanización-, haciendo foco en las siguientes dimensiones: sus condiciones socio urbanas y económicas.

Las villas seleccionadas son las siguientes: Villa 20 (la cuarta más poblada de la ciudad), la Villa 31 (la segunda más poblada luego de la Villa 21- 24) y la Villa Playón de Chacarita (villa pequeña de 2700 habitantes localizada en el barrio de Chacarita) de la CABA; y Villa Azul (villa pequeña de 4000 habitantes, de la zona sur de la provincia de Buenos Aires entre los Municipios de Quilmes y Avellaneda). Todas estas villas están actualmente intervenidas por procesos de reurbanización, pero en general se ha avanzado más en la construcción de nuevas viviendas sociales que en el tendido de infraestructura y servicios (Diaz, 2019; Arqueros et al, 2019)¹.

Para llevar a cabo este trabajo se aplicó una estrategia metodológica multimétodo, que combina procedimientos cuantitativos y cualitativos.

¹ Según los boletines epidemiológicos de julio, la zona sur del AMBA concentra los casos confirmados. En la CABA, los barrios que concentran el 45% son Flores, Villa Lugano, Retiro, Barracas, Balvanera y Villa Soldati. En GBA, el partido de Quilmes es uno de los más afectados.

Los datos primarios cualitativos derivados de la realización de 16 entrevistas semiestructuradas en profundidad a través de medios no presenciales a referentes territoriales que actuaron en calidad de informantes- clave, permitieron abordar la situación actual.

Esta metodología se complementó con el análisis de datos de fuentes secundarias como documentos y datos producidos por organismos públicos para abordar la situación sociourbana y económica de la población previa a la pandemia. Además, se realizó un análisis estadístico a partir del Redatam disponible del último Censo Nacional y de los informes de los censos realizados por el IVC y la SISU en la CABA y la Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires en la Villa Azul. A continuación se desarrollan breves referencias teóricas, para luego abordar la situación socio urbana y laboral de la población, seguidas de unas reflexiones finales.

Perspectiva teórica

Se entiende a la vivienda como una configuración de servicios urbanos (servicios habitacionales), los cuales satisfacen un abanico amplio de necesidades definidos en el devenir histórico, como soporte y condición de la reproducción de las relaciones sociales de una ciudad. Estos servicios habitacionales también incluyen a otras viviendas, y al conjunto de las externalidades urbanas que son considerados indicadores de salud pública (Yujnovsky, 1984; Salazar Antequera, 2001). Dicha definición se orienta a una comprensión integral de la vivienda como hábitat, directamente ligada al goce de las externalidades urbanas, y por lo tanto al acceso a las oportunidades sociales y económicas que se derivan de su localización (Oszlak, 1991). Por consiguiente, el derecho a la ciudad integra el derecho al hábitat, por cuanto contempla el acceso a un espacio urbano adecuado e integrado al equipamiento urbano y particularmente a las oportunidades educativas y laborales (Borja, 2011).

Recuperando a Jaramillo y Cuervo (1993), las urbanizaciones periféricas o ciudades latinoamericanas presentan desigualdades estructurales tales como la agudeza de la informalidad y precariedad urbana y laboral, la deficiente provisión de valores de uso colectivo y una intensa segregación residencial, que dan lugar a un desarrollo urbano desigual (Harvey, 2004; Smith, 2006). Estos rasgos aluden a las características estructurales del hábitat popular latinoamericano.

De acuerdo con la definición de informalidad urbana propuesta por Clichevsky (2003), ésta refiere por un lado al aspecto dominial, basado en la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler); y por otro al proceso de urbanización, en cuanto al incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad, dando lugar a diferentes situaciones precariedad urbano-ambiental (Díaz, 2019). A partir de diferenciar los atributos que conforman esta categoría, es posible

identificar en el hábitat popular diversas vinculaciones entre informalidad y precariedad urbana.

Las villas conforman un tipo de hábitat popular segregado (informal y precario) que expresan la producción social del hábitat y la brecha existente entre la producción capitalista de vivienda y su demanda social existente (Rodríguez et al, 2007; Topalov, 1979). Surgen a partir de la ocupación de tierra urbana vacante, generalmente ubicada en proximidad a centros de producción y consumo, y su crecimiento obedece a la sumatoria de prácticas individuales diferidas en el tiempo. Se caracterizan por poseer construcciones precarias, conformando una trama irregular y por su alta densidad habitacional (Cravino, 2006).

Aunque su surgimiento remite al periodo de industrialización sustitutiva de las décadas del '30 y '40 en la Argentina, su población se redujo drásticamente debido a las políticas de erradicación de villas de la última dictadura militar. Actualmente han crecido en cantidad y tamaño a partir de las transformaciones estructurales que trajo consigo la globalización neoliberal impuestas -hacia mediados de la década de 1970- hasta la actualidad.

En este contexto, se profundizó -con la complicidad de las políticas estatales- la acumulación por desposesión (Harvey, 2004) de los sectores populares a partir de un proceso creciente de mercantilización de las condiciones materiales de reproducción de la vida cotidiana que en las ciudades latinoamericanas profundizó las desigualdades sociourbanas. Parafraseando a Brenner y Theodore (2002) respecto a la importancia de contextualizar el “neoliberalismo realmente existente”, aquí abordaremos la “vivencia realmente existente” de la pandemia de los sectores populares.

Dimensión sociourbana de la pandemia

En este apartado se pone de manifiesto la existencia de una crisis sanitaria previa a la pandemia actual derivada de la situación de precariedad habitacional y vulnerabilidad ambiental pese al proceso de reurbanización actual. En el macizo de las villas analizadas se presentan demoras en el tendido de servicios e infraestructura que exponen a la población a enfermedades infecciosas. Además sus condiciones habitacionales dificultan la posibilidad de las familias de llevar a cabo ciertas medidas de prevención mínimas y las empuja a una constante movilidad cotidiana, no aconsejable en este contexto. Esta situación crítica de salud pública se vincula con nuestra concepción amplia de vivienda como hábitat. No obstante, cabe aclarar que esta problemática en la zona sur del AMBA se encuentra más generalizada, a diferencia de la zona norte que se encuentra focalizada en territorios específicos, dada la desigualdad histórica y estructural entre el norte y el sur. Por último, es importante destacar la diferencia sustancial que implican las mudanzas a las viviendas nuevas para el cumplimiento del ASPO y en la disminución significativa del riesgo sanitario. Esto se debe fundamentalmente a

las características constructivas (ventilación, asoleamiento), su provisión de servicios básicos (agua, luz, gas) y la resolución del problema del hacinamiento. A continuación se describe la situación de cada una de las villas:

Villa 20

La Villa 20 se encuentra en el barrio de Villa Lugano en la Comuna 8 de la zona sur de la ciudad que se caracteriza por concentrar villas y conjuntos habitacionales. Actualmente, esta villa se divide en tres sectores. Para este estudio se nombran al “macizo” y al barrio Papa Francisco donde se construyeron las nuevas viviendas sociales en el marco de la Ley de Reurbanización N°5705/2016.

A continuación se detallan los indicadores de precariedad de las condiciones habitacionales del macizo de la Villa 20 que expresan la vulnerabilidad de la Comuna 8 (Cuadro 1). En primer lugar, se destaca el acceso mediante conexiones informales a los servicios básicos e infraestructura urbana de una calidad insuficiente, cuestión que provoca la inundación de ciertas zonas.

Si bien el 98.4% de las viviendas desagota en una red cloacal, las mismas se encuentran conectadas a la red pluvial, generando un colapso del sistema. Respecto a la provisión del agua se presenta una escasa presión en diversas manzanas de la villa, además de interrupciones reiteradas. La misma situación ocurre con el servicio de electricidad, que genera dificultades no solo para almacenar alimentos y calefaccionarse sino también para bombear agua desde la red hacia los tanques de reserva (Informe del Censo del IVC, 2016).

Cuadro 1. Indicadores de condiciones habitacionales. Total de hogares de la Villa 20, Comuna 8 y la CABA. En porcentaje. 2010 y 2016*

Condiciones habitacionales	Villa 20*	Comuna 8	CABA
Hogares sin agua de red	4.5	0.9	0.4
Hogares sin cloacas	1.6	4.6	0.9
Hogares sin gas de red	92.2	36.4	7.8
Hogares sin red eléctrica	14	-	-
Insuficiente calidad constructiva	44.6	10.9	3.4

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010 y el Informe del Censo 2016.

* Los datos de la Villa 20 refieren al Censo realizado por el IVC en el año 2016.

El 86% de las viviendas están conectadas informalmente a la red eléctrica, su precariedad se vincula con la existencia de postes pegados a los hogares y de transformadores cercanos a los domicilios. Durante el año 2013, se sucedieron numerosos incendios con consecuencias fatales originados por estos motivos y también por el uso predominante de la garrafa, que impacta negativamente en la economía familiar. Esta situación de informalidad y precariedad urbana absoluta se integra en un contexto urbano ambiental vulnerable².

Por consiguiente, la consigna de “lavarse las manos” para prevenir el virus es toda una hazaña en las villas. En estas circunstancias de cortes frecuentes del servicio de agua, previo reclamo al Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat , se proveen del mismo a través de los camiones cisterna. Esto genera toda una movilidad cotidiana a partir de la necesidad de salir de sus viviendas para ir a buscar el agua en unos recipientes. Estas características muestran la desigualdad habitacional con el barrio Papa Francisco que cuenta con los servicios urbanos esenciales. Los siguientes relatos son una muestra de aquello:

El camión cisterna entrega agua gratuita y pasa cuando van a reclamar, antes iban a la UGIS³ ahora parece que se nos cambió todo. Ahora en Desarrollo Social queda en la Oculita donde era antes el Elefante Blanco está el Ministerio de Desarrollo Social, se hace el reclamo por manzana. Se juntan todos los vecinos para reclamar y como organización también vamos a reclamar por el comedor (...) Casi toda la villa se maneja así: tenés que cargar agua a la mañana o a la madrugada, cargar a los tanques de agua para que tengas para todo el día, directo así no. Tomamos el agua del camión cisterna y lo subís al tanque. A veces en el día no hay presión, no hay agua (Entrevista a Rosario, referente de la Villa 20).

En la villa veo que están sufriendo muchísimo, veo que hay cortes de luz y como ellos no tienen no pagan mensualmente la luz, tienen que esperar hasta que les conecte la luz. Acá no, si se nos va la luz, llamamos a Edesur y nos activan (Entrevista a Ximena, referente del barrio Papa Francisco).

Esta precariedad habitacional, que también se cruza con el hacinamiento⁴ de los hogares, en un contexto ambiental vulnerable atenta contra la salud de la población; es decir la crisis habitacional y sanitaria previa se vio profundizada en este contexto de pandemia que está incidiendo en mayor medida en los barrios de la zona sur. En relación a esto último, cabe mencionar la existencia en la Comuna 8 de un rebrote de tuberculosis y de casos de dengue.

(...) en la Comuna 8 tenemos un rebrote de tuberculosis y también el gran problema

²Esta situación de precariedad absoluta es resultado de un proceso histórico de intervenciones estatales fallidas, que no son objeto de análisis de este trabajo.

³ Unidad de Gestión de Intervención Social, organismo enfocado a los casos de emergencia en villas, dependiente del Ministerio de Desarrollo humano y Hábitat (GCBA).

⁴ El hacinamiento crítico es alto ya que el promedio es de 6 personas por vivienda frente a 2,6 personas por cuarto en la CABA.

que tenemos es el dengue, que hay muchísimos casos de dengue así que estamos con muchísimas más problemáticas que se van a ir profundizando con el correr de los días (Eliana N., comunera de la Junta Comunal).

Playón de Chacarita

La villa hoy conocida como Playón de Chacarita, ubicada en el terreno correspondiente a la playa de maniobras del Ferrocarril Urquiza, se encuentra localizada en la Comuna 15 de la CABA, un área de la ciudad atravesada por un proceso de renovación urbana y de fuerte presión inmobiliaria. Cabe destacar que, a diferencia de otras villas, Playón de Chacarita se asienta en una comuna que posee mejores indicadores habitacionales, por lo que su impacto a nivel sanitario y ambiental se encuentra más focalizado, observando mayores contrastes con su entorno territorial y especialmente con las viviendas sociales construidas en el marco de Ley N°5799/2017⁵. En el siguiente cuadro se puede observar la desigualdad existente en cuanto a las condiciones habitacionales del macizo de la villa en comparación a la Comuna 15 y la Ciudad (Cuadro 2).

**Cuadro 2. Indicadores de condiciones habitacionales.
Total de hogares de la Villa Playón de Chacarita, Comuna 15 y la CABA.
En porcentaje. 2010 y 2016* ****

Condiciones habitacionales	Playón de Chacarita	Comuna 15	CABA
Hogares sin agua de red	10	0.4	0.4
Hogares sin cloacas	7.4	0.8	0.9
Hogares sin gas de red	93	4.7	7.8
Hogares sin red eléctrica	90.4	-	-

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010 y el Informe del Censo 2016.
*Los datos de la Villa Playón de Chacarita refieren al Censo realizado por el IVC en el año 2016
** Se omite la categoría "Calidad constructiva de la vivienda" por falta de registro para del sector.

⁵Dichos conjuntos fueron emplazados en el terreno colindante que pertenecía al Estado nacional y fue cedido al GCBA por medio de la AABE.

Al igual que en las otras villas, en el Playón de Chacarita la provisión de servicios es uno de los aspectos más deficitarios. En cuanto a la red eléctrica, el 90% de las viviendas poseen conexiones informales, lo que provoca recurrentes cortes en el suministro, generando múltiples dificultades descriptas en el caso de la Villa 20. Además, el bajo acceso a la red de gas muestra de manera contrastante la precariedad habitacional existente en comparación al resto de la Comuna 15 y a la ciudad. Su acceso queda reducido a la compra de garrafas, lo que supone un elevado costo para las familias, al igual que un mayor riesgo.

Según el censo del IVC, el 90% de las viviendas posee agua potable pero al tratarse de conexiones informales a la red, el suministro observa baja presión y cortes recurrentes, requiriendo para su acceso del envío de camiones cisterna por parte de la UGIS.

El camión de la UGIS sigue llegando porque nunca llegó el agua. Algunos tienen un pozo en el piso, cargan ahí en la noche con bombas de agua lo poquito que va goteando y de ahí suben a su tanque de arriba" (Mariluz, referente macizo Playón de Chacarita).

El IVC hizo un anillado alrededor (...) con algunas entradas, pero esas entradas no tienen presión y en algunas manzanas ni sale el agua. Y en manzanas que tenían el agua clandestina, que en su momento cada uno se hizo, llega un hilito que a veces ni llega (Mariluz, referente del macizo).

A partir de este testimonio, queda de manifiesto que los vecinos se ven obligados a incrementar su movilidad cotidiana para poder subsistir. Es así que la precariedad habitacional expone a su población a un mayor riesgo sanitario. A su vez, la relación entre precariedad urbano-ambiental y situación de vulnerabilidad en términos sanitarios precede al contexto de la pandemia, por lo cual el riesgo de contraer coronavirus se suma al de contraer otro tipo de enfermedades como el dengue y la tuberculosis.

Desde la Mesa de crisis reclamamos que los servicios lleguen regularmente, que si se corta la luz vengan a arreglarlo, que los camiones cisterna se garanticen, porque tampoco hay agua. También reclamamos la desinfección y desratización, porque en este momento tenemos un foco de dengue y de tuberculosis (Mariluz, referente macizo Playón de Chacarita).

Villa 31-31bis

El barrio Padre Carlos Mugica (ex 31-31bis) está ubicado en la Comuna 1 (y parte de la 2) de la CABA en un lugar estratégico de la Ciudad, los terrenos son altamente valorados por el mercado inmobiliario. Cabe señalar, que la situación

habitacional no es homogénea ya que las familias relocalizadas en las viviendas sociales nuevas en un sector de Cristo Obrero (obra finalizada)⁶ poseen servicios urbanos esenciales como la luz, el agua y la red cloacal que las ubica en mejores condiciones frente a la pandemia, pese a las críticas suscitadas en torno a la calidad constructiva de las mismas (Arqueros et al, 2019)⁷. En cambio, en el Cuadro 3 podemos observar el déficit en las condiciones habitacionales del macizo de la Villa 31 y 31bis respecto a la Comuna 1 y a la CABA.

Cuadro 3. Indicadores de condiciones habitacionales. Total de hogares de la Villa 31/31bis, Comuna 1 y la CABA. En porcentaje. 2010.

Condiciones habitacionales	31/31bis	31	31bis	Comuna 1	CABA
Hogares sin agua de red	4.8	3.5	6.1	1.3	0.4
Hogares sin cloacas	14.05	10	18.1	2.1	0.9
Hogares sin gas de red	99.3	99.2	99.4	17	7.8
Hogares sin red eléctrica		-	-	-	-
Insuficiente calidad constructiva	28.9	17.8	40.1	12.2	3.4

Fuentes: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010 – INDEC y Defensoría del Pueblo y ODS – UCA, 2017.

El 4.8% de los hogares no cuenta con agua de red, contrastando con los valores de la Comuna 1 y a la CABA. Los hogares sin cloacas son el 14.05% mientras que en la Comuna son 2.1% y 0.9% en la Ciudad. La desigualdad más amplia se encuentra en los hogares sin gas de red ya que menos del 1%

⁶ Se encuentra en proceso el reasentamiento de 1043 familias, que habitan debajo de la traza actual de la autopista, hacia las nuevas viviendas sociales de YPF (obra en ejecución).

⁷ Estas relocalizaciones al interior de la villa surgieron debido a las siguientes intervención del GCBA en dos grandes proyectos viales: la nueva traza de la autopista Illia (que fue finalmente suspendida en febrero de 2020) y el Paseo del Bajo inaugurado en mayo de 2019.

cuenta con acceso a ese servicio frente 83% en la Comuna y 92.2% en la CABA. La provisión de gas queda supeditada a la adquisición de garrafas muchas veces con peligrosas instalaciones domiciliarias. Por último, la calidad constructiva es insuficiente tanto cualitativa como cuantitativamente en casi el 29% de las viviendas frente al 12% de la Comuna y tan sólo el 3.4% de la CABA. Al respecto:

El desagüe cloacal y pluvial funciona bien, hace mucho que no nos inundamos. La conexión eléctrica es estable hace dos años, tengo térmica en mi casa. El alumbrado público no funciona bien. Para cocinar uso garrafa, se consigue pero aumentó el precio por la cuarentena. Es muy importante que garanticen el acceso al agua en todo el barrio por los diversos problemas que ocasiona. El dengue también es un problema muy grave y poco atendido (Valentina, referente del sector del macizo Cristo Obrero).

Esta situación de deficiencia histórica que describe la entrevistada se agravó durante la pandemia ya que se suscitaron graves problemas de abastecimiento por obras en el sistema de provisión de agua que la SISU no terminó en tiempo y forma. Los camiones cisterna que debían garantizar este derecho básico y universal mientras se finalizaban las obras no llegaron a todos los sectores de manera adecuada. Como en el resto de las villas, la problemática del dengue es recurrente debido a las condiciones ambientales y habitacionales precarias. Esto ocurre pese a que está sujeta a un proceso de reurbanización que ha sufrido varios vaivenes⁸, generando desigualdades al interior de la misma.

Villa Azul

La Villa Azul cuenta con la particularidad de ser un macizo compartido por dos municipios: 1,5 ha. pertenecen a la jurisdicción de Wilde, Avellaneda, y 10,7ha a la de Bernal, Quilmes, en el conurbano bonaerense. Corresponde a una fracción única de dominio estatal. Los límites municipales coinciden con la calle Dr. Antonio Caviglia, del lado de Quilmes y el Acceso Sudeste, que funciona como barrera que lo separa de Villa Itatí, unas de las villas más numerosas en términos de población del conurbano.

Una parte minoritaria fue urbanizada en el marco del plan de reurbanización impulsado por el Municipio de Avellaneda, junto al Programa Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios de la Subsecretaría de

⁸ En el año 2009, se sancionó la ley de urbanización de la Villa 31 y 31 bis (Ley 3.343) que nunca se aplicó en el territorio. En diciembre de 2018, durante la gestión de Rodríguez Larreta al frente del ejecutivo porteño, se sancionó la Ley 6.129 que consolidó el proceso de reurbanización iniciado en 2016 por la Secretaría de Integración Social y Urbana (SISU).

Desarrollo Urbano y Vivienda. A pesar de esto, subsiste la precariedad de las condiciones habitacionales en gran parte de la villa que muestra la vulnerabilidad del Municipio de Quilmes. Esta situación, como fue analizada en los casos precedentes, pone en evidencia las dificultades para llevar adelante un cuidado adecuado en el marco de la pandemia.

Esta diferencia en cuanto a condiciones de habitabilidad en uno y otro sector de la villa explica el impacto diferencial que tuvo el Covid-19 en cuanto a cantidad de contagiados⁹, como lo puede ilustrar el testimonio de una vecina que vive en una vivienda nueva:

En el barrio nuestro, gracias a Dios, tenemos gas natural, agua corriente, cloaca. En la otra parte, si bien tienen agua, tienen pozo ciego para el baño y se manejan con garrafas. Y a los comedores eso (por las garrafas) no se lo banca el gobierno, entre ellos ponen (...). Mi familia que vive en la villa por ejemplo, cuando se termina el gas van al almacén (Verónica, referente de la Villa Azul).

Como se puede ver en el Cuadro 4, sólo el 4% de los hogares dispone de desagües a redes cloacales, un servicio que en su ausencia aumenta las probabilidades de contraer enfermedades infecto- contagiosas. Asimismo, la situación respecto al servicio de gas es preocupante dado que más del 95% carece de la extensión del servicio, destacándose el gas en garrafa como principal combustible para las actividades cotidianas. La mayoría de las viviendas cuenta con insuficiente calidad constructiva.

⁹ En la Provincia de Buenos Aires, el primer caso en barrios populares apareció el 22 de mayo en Villa Itatí a partir del Plan Detectar. Tres días después Villa Azul, separada de esta última sólo por el Acceso Sudeste, presentó el primer brote con 53 positivos. A partir de esta situación, el gobierno provincial junto con las intendencias de Quilmes y de Avellaneda decidió desplegar un operativo para garantizar un aislamiento total del barrio.

**Cuadro 4. Indicadores de condiciones habitacionales.
Total de hogares de Villa Azul (zona de Quilmes).
En porcentaje. 2010 y 2018***

Condiciones habitacionales	Villa Azul*	Quilmes	GBA
Hogares sin agua de red	9	1	27
Hogares sin cloacas	96	39	58
Hogares sin gas de red	100	34	34
Hogares sin red eléctrica	0.5	1	1
Insuficiente calidad constructiva	94	79	82

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010 y el Informe del Censo 2018.

* Los datos de la Villa Azul (zona de Quilmes) refieren al Censo en Barrios Populares de la Provincia de Buenos Aires realizado por el Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires en el año 2018.

Los riesgos sanitarios se incrementan por presencia de basura dispersa, anegamientos focalizados por deficiencias de drenajes superficiales y zanjas a cielo abierto con aguas grises y negras. Esto afecta significativamente a los hogares, gran parte de los cuales se ven afectados por basurales (46,7%), olores fuertes (59,5%) y desbordes cloacales (24,9%). Un dato que ilustra la situación sanitaria crítica no sólo alarmante, sino preexistente a la pandemia, es que según el Censo desarrollado (2018), el 8% de los habitantes de Villa Azul declaró haber tenido vómitos, diarreas y/o fiebre alta en los 3 meses anteriores a realizada la encuesta.

Dimensión económica de la pandemia

En este apartado se intenta abordar la hipótesis acerca de la crisis abierta en la el proceso neoliberal capitalista de mercantilización de la reproducción de la vida cotidiana vinculada a la precariedad e informalidad laboral de los hogares¹⁰. En las villas de la CABA se vincula con la segmentación del mercado de trabajo según condición migratoria (y pertenencia de género) que

¹⁰La informalidad no es sinónimo de ilegalidad. La diferencia fundamental entre la economía formal y la informal guarda relación con la forma en la que es producido o intercambiado en tanto actividad económica no regulado por el Estado. Además, la precariedad laboral puede existir tanto en actividades formales como informales (Neffa, 2010).

produce múltiples desigualdades, asociada también a una situación legal irregular. Los migrantes con residencia precaria en el país son excluidos en general de las prestaciones estatales, como el IFE brindado por el Gobierno Nacional en este contexto particular, generando una situación de discriminación¹¹. Además son empujados a los empleos informales y de menor calificación.

Esta precariedad laboral en un contexto de pandemia y confinamiento conllevó una desocupación forzosa de las familias de las villas del AMBA. Pese al cobro de algún que otro subsidio o prestación estatal, las familias se ven obligadas a abastecerse a partir de la existencia de una red social y organizativa previa. Se destaca el trabajo esencial- invisibilizado- de las mujeres (migrantes en algunos casos) en los comedores y por ende en la reproducción barrial. Finalmente, la vulnerabilidad extrema que viven las familias indica que la solución habitacional es una condición necesaria pero no suficiente para el acceso a un pleno derecho a la ciudad. A continuación se presentan los detalles por caso de estudio:

Villa 20

Para caracterizar la situación laboral de esta villa es importante señalar que según el censo del IVC (2016), el 42% de los principales sostenes del hogar (PSH) son bolivianos, porcentaje que supera a los nacidos en la Argentina (33,5%) y en otros países limítrofes (el 23% provienen del Paraguay y el 1,3% del Perú). Esta situación refleja en parte la situación de la Comuna 8 que ocupa el segundo lugar con mayor porcentaje de población extranjera, especialmente la de origen boliviana (23,3%) luego de la Comuna 1 (24,8%). En la Villa 20 se concentran los trabajadores ocupados en empleos informales, precarios, inestables con salarios por debajo de la media de la CABA, además de la población trabajadora desocupada, con una fuerte presencia del desempleo estructural. Esto da cuenta de la desigualdad interna y del empobrecimiento de ciertos segmentos dentro de la clase trabajadora, donde la población migrante de los países limítrofes conforma la fracción más empobrecida de los sectores populares dada la segmentación del mercado laboral¹².

Teniendo en cuenta la situación crítica económica previa, esta situación de confinamiento paralizó las actividades laborales, generando prácticamente una desocupación masiva de las familias. Pese a que algunas reciben algún que otro subsidio (Ciudadanía Porteña) o prestaciones sociales estatales (AUH, AUE, entre otras), se redujeron notablemente sus ingresos frente a una suba

¹¹ El primer requisito para acceder es ser argentino nativo o naturalizado y residente, con una residencia legal en el país no inferior a 2 años (Fuente: ANSES).

¹² Según un estudio previo (Díaz, 2020), la migración boliviana se concentra en la albañilería; taller textil, cooperativas de limpieza barrial, venta en ferias callejeras.

considerable de los precios de los alimentos de primera necesidad. Las siguientes citas expresan esta situación:

La mayoría de mis vecinos trabaja por cuenta propia o en negro, les quedó mal, no tienen un sueldo, son albañiles, o costureros o son una persona limpieza en las casas, y ahora con esto lo que está pasando no pueden ir a trabajar ni para reclamar un sueldo, como trabajan en negro no pude reclamar (...). La mayoría quedaron rechazados (IFE), mi hija hizo el trámite y no ingresó (...). Algunos tienen AUH, algunos no tienen nada. Muchos no tienen, porque han estado trabajando de manera independiente o trabajan en negro y no te dan el permiso, no tienen tiempo para el hacer el trámite (Entrevista a Rosario, referente de la Villa).

Esta situación laboral engloba a las familias que residen en el macizo de la villa y a las que se mudaron en el barrio Papa Francisco.

Yo trabajo en blanco no tengo, yo trabajo al día, trabajo en negro. Hacia costura, textil ropa. Tenía que hacer un viaje para ir a mi trabajo, en Villa Celina (...). Cuando fui a repartir con el IVC, nadie está trabajando (...) La mayoría son costura, pero lo hacen ahí en donde viven, en la villa, son talleres chiquitos, no están en blanco. Trabajan en taller, la mayoría de mis paisanos (de Bolivia) trabajan solo de eso (...). Mi marido era albañil, en construcción, pero en negro, el DNI lo está tramitando, tiene solamente la precaria (Ximena, referente del barrio Papa Francisco).

En este contexto general, el IVC, órgano ejecutor de la política de reurbanización de la Villa 20 y el Playón Chacarita, está implementando distintas medidas. En primer lugar, se creó una Mesa de Emergencia del COVID 19 donde se consensuan protocolos y procesos internos consensuados con referentes y organizaciones locales, como es la entrega de alimentos. Esta entrega y el aumento de raciones de comida para los comedores de la villa, forman parte de la política de "Seguridad Alimentaria" que desarrolla el gobierno local.

En este contexto de escasez o nulos recursos económicos, las familias - las que residen en el macizo y en las viviendas sociales-, se proveen de los alimentos necesarios principalmente a partir de los comedores que funcionan todos los días, y aquellos que tienen hijos en edad escolar reciben de la escuela pública una bolsa de alimentos. Cabe señalar que las raciones de comida y los bolsones entregados por el GCBA (junto con las organizaciones barriales) a los comedores y familias respectivamente, se consideran insuficientes frente al aumento exponencial de la demanda. Consideramos que principalmente las mujeres migrantes al frente de los comedores están llevando a cabo un trabajo esencial de reproducción de los hogares de la villa que se encuentra invisibilizado en nuestra sociedad. Los siguientes fragmentos dan cuenta de nuestra hipótesis acerca de la presencia de una crisis del proceso neoliberal capitalista de mercantilización de la reproducción de la vida cotidiana, latente en los sectores populares:

(...) el hecho de ganarse el pan de cada día en condiciones económicas "normales" ya es difícil, pero en un contexto de pandemia y cuarentena se hace casi imposible hacerlo ahora (...). Los comedores comunitarios no dan abasto ante tanta demanda (...). Las necesidades se resuelven con la solidaridad de los vecinos debido a que la provisión del GCBA a los comedores no es suficiente (Entrevista a Marcos, referente de la villa).

Hacemos la comida, la cena para 800 personas en un solo día, repartimos 800 raciones tanto de cena y de merendero (...). Tenemos un montón de lista de espera. Antes era 585, el gobierno nos aumentó la ración pero nosotros intentamos alargarlo más porque hay muchas familias y mucha gente que está desocupada (...). Ayer vino un señor que nos pedía la comida, la mujer quedó en Bolivia que no puede regresar. El señor tiene dos hijos y no le salió el subsidio. La mujer se quedó en Oruro, fue por cuestión de familia. Fue el hombre a buscar platos para sus hijos (Entrevista a Rosario, referente de la villa).

Es crucial la existencia de una trama organizativa previa a la pandemia, que tuvo un rol fundamental en la lucha por la reurbanización y actualmente está conteniendo la emergencia alimentaria.

Playón de Chacarita

De acuerdo a los datos censales recabados y las entrevistas realizadas, esta villa coincide con los otros casos estudiados en combinar su carácter migratorio con una marcada vulnerabilidad socioeconómica, asociada a una inserción segmentada en el mercado laboral (informal y precaria) y a un ingreso medio 57% inferior respecto al promedio de la CABA (IVC, 2016).

En cuanto a la distribución de la población según país de nacimiento, se observa que los habitantes nacidos en Perú representan el 45,3% mientras que los nacidos en Argentina el 45,1%, seguidos por los nacidos en Paraguay (5,6%) y Bolivia (3,2%). Se incrementa esta proporción respecto al PSH, donde el 61% son nacidos en el extranjero (Op cit, 2016).

Cabe destacar que dicha precariedad se manifiesta tanto en la vivienda nueva como en el sector del macizo. De acuerdo a testimonios recogidos en las viviendas nuevas, un gran porcentaje trabaja de manera informal, viéndose afectada en el contexto del ASPO:

(...) ahora los que no tienen trabajo en blanco, o inestable, que trabajaban del día a día, son los más perjudicados, porque son los que ahora dependen de los comedores y de bono del Estado (IFE) (Liliana, referente de la vivienda social).

Algunos trabajaban por hora en casas de familiar, otras eran vendedoras de café en carritos en la calle, otros que salían a juntar cartones o changas. Estos trabajos ya no

se pueden hacer más ahora por la cuarentena. Estos son vecinos que ahora están en la vivienda nueva. Otros trabajaban desde la vivienda, preparaban alimentos y los salían a vender afuera. Esos trabajos también están parados (Liliana, referente de la vivienda social).

En el marco del ASPO, dicha situación estructural puso en crisis la reproducción social de amplios sectores de la villa, que dejaron de percibir ingresos. De esta manera, se profundiza una situación previamente crítica.

Los que trabajan en changas no tienen ingresos. El que vende paltas o café, que son trabajos informales, al no poder salir por una cuarentena nacional, no tienen ingresos. Ayudó un poquito los 10 mil (IFE) pero también eso se tardó (...) (Mariluz, referente del macizo).

En esta villa, el IVC despliega la misma política de seguridad alimentaria y la creación de una Mesa de Crisis desarrollada en la Villa 20. Asimismo, se destaca la importancia de los comedores- en total hay 9- y las escuelas públicas en la reproducción de las familias, sugiriendo una vez más la hipótesis planteada:

En el jardín de mi bebé me dan mercadería una vez por semana, fideos, arroz. Después tenemos un local en la cooperativa que hay veces que nos dan algo de verdura. Termino saliendo todos los días porque me dicen “vení a buscar comida acá” y vamos y retiramos (Georgina, referente de vivienda nueva).

Los vecinos de vivienda nueva también vienen a barrio a buscar la comida. Y si hay familias que están aisladas y sabemos que retiran la comida de tal comedor, nos organizamos para dar una mano (...) (Mariluz, referente macizo).

Villa 31-31bis

Respecto a la cuestión migratoria, los extranjeros representan el 49% del total de los habitantes: los nativos de Bolivia representan el 12,8%, los de Paraguay el 25.1% y los de Perú un 10.4% (SISU, 2016). Como sucede en otras villas, el empleo precario e informal es predominante. Mientras en el resto de la Ciudad el desempleo es del 5%, en la villa 31-31 bis es más del doble: 12,8% (SISU, 2016). La tasa de empleo es del 42,5% en la villa frente a un 50.3% en la Ciudad. En esta villa, el 54% de la población ocupada se insertaba en un empleo precario e informal. Las personas inactivas alcanzan un 25,7% lo que da cuenta de un mercado de trabajo con grandes problemáticas (SISU, 2016). Tal como se observa, la situación económica previa a la pandemia era muy crítica. La primera etapa del ASPO paralizó las actividades económicas y laborales. Se generó un aumento considerable de la desocupación, cerraron muchos locales comerciales y las Ferias del Barrio (Feria Latina y Feria al Plato, esta última compuesta en general por mujeres paraguayas, dando

cuenta de la segmentación laboral de las migrantes). Pese a que algunas familias reciben subsidios o prestaciones sociales estatales se redujeron marcadamente sus recursos económicos. Un referente lo define del siguiente modo:

Mi cuñado es empleado mío en el local (almacén). Mi hijo trabaja conmigo en el delivery de comida pero eso está frenado. Y mi señora tiene una librería. Pero estamos vendiendo mucho menos porque no abrió la Escuela. También está cerrado el Ministerio (de Educación). Nos bajaron mucho las ventas, tuvimos que cerrar la librería. Yo estoy vendiendo un 10% de lo que vendía antes. Estamos subsistiendo con lo que pudimos ahorrar pero la situación es muy complicada. No estamos pudiendo pagar el alquiler del local (Juan, referente de la Asociación de Comerciantes del sector Güemes).

Otra referente del sector Cristo Obrero afirma lo siguiente respecto a la dificultad para acceder a los Programas Sociales:

Solicité el IFE pero me salió denegado al principio, tenía Ciudadanía Porteña pero me lo cortaron hace dos años. Volví a intentar y finalmente me otorgaron el IFE luego de mucho insistir. El trabajo que realizo en el Bachillerato Popular es remunerado y en casa tengo un pequeño negocio de comida rápida (hamburguesas y panchos) que tuve que cerrar porque no vendo nada y los sábados participaba de la Feria al Plato donde suelo cocinar comida paraguaya. Pero la Feria no está abriendo y no hay ventas en mi negocio. Estamos sobreviviendo como podemos (Valentina, referente del sector Cristo Obrero).

El nuevo sector de “Contención social” de la SISU dispone de un área denominada “Asistencia Alimentaria” que otorga soporte al Ministerio de Educación del GCBA para la entrega de viandas de niñas/os, centralización y distribución de la donación de alimentos y seguimiento a los comedores. Según un Funcionario de alto rango entrevistado para esta investigación, se duplicó la cantidad de raciones de comida entregada semanalmente a los comedores. La emergencia alimentaria es de tal magnitud que las referentes entrevistadas sostienen que los comedores no están pudiendo asistir a todas las personas que se acercan. Una de las causas que empeoró la situación fue que algunos tuvieron que cerrar debido a que trabajadoras de los comedores (la gran mayoría son mujeres) resultaron contagiadas por la enfermedad. Pese a las prestaciones estatales recibidas, ante la magnitud de la crisis sociosanitaria y económica y las deficientes e incompletas respuestas estatales (muchas familias fueron rechazadas al intentar acceder al IFE y otras manifestaron que el monto del subsidio es insuficiente), la trama organizativa

previa a la pandemia tuvo un rol fundamental en las luchas anteriores y actualmente se organiza y contiene la emergencia alimentaria¹³.

Villa Azul

En la Villa Azul sólo un poco más del 4% de la población residente es extranjera, proveniente del Paraguay. El 75% de los hombres y el 56% de las mujeres de la población mayor de 14 años es activa económicamente y el perfil laboral es variado en cuanto a tipo de trabajo, aunque en la mayoría de los casos predomina la precariedad e informalidad laboral. Por ejemplo, predominan los trabajos en la construcción, en limpieza de casas particulares, o en actividades comerciales en la Feria de Bernal, que es el centro comercial de referencia.

Los residentes de la porción de la villa perteneciente al Partido de Avellaneda fueron empleados por el Municipio para realizar diversas tareas enfocadas en trabajos de mantenimiento. Esto último generó una desigualdad al interior de la villa, ya que se conformó una fracción minoritaria de trabajadores estatales formales con mejores ingresos. No obstante, la situación del ASPO impactó en la totalidad de los trabajadores indistintamente de la desigualdad económica presente en su interior. Aquellos que pudieron preservar sus empleos, vieron sus ingresos reducidos, y al mismo tiempo se dio un aumento del desempleo debido al confinamiento. Esta situación económica de vulnerabilidad empujó a las familias a proveerse de alimentos en los comedores existentes, a buscar los bolsones de alimentos que entrega el sistema educativo público. En esta villa, a diferencia de la Villa 20 por ejemplo, los entrevistados no señalaron problemas respecto al cobro del IFE.

Las familias por ejemplo más carenciadas, que siempre tuvieron un nivel más bajo que todos, aquellos que no tienen por ejemplo un trabajo en blanco y todo eso, los que más o menos vivían el día a día y los que contaban con planes, o mismo trabajaban para las cooperativas y tenían un sueldito así precario, a ellos, como siempre, como en todos lados, le afectó más que a otros, porque nos dimos cuenta que acuden ahora a los merenderos y a los comedores, dónde está abierto al mediodía, a la noche, van a buscar. Pero también se ve la gente que estaba en buena posición económica, que también van. Van a buscar la comida o preguntan si se puede ir a buscar (...). Algunos tienen vergüenza, ¿Viste? Pero cambió. La mayoría va a buscar lo que está entregando el gobierno, o el municipio en este caso, en los colegios. Veo que tienen un

¹³En mayo se conformó un Comité de Crisis integrado por 68 comedores y merenderos y organizaciones sociales, políticas y religiosas, que logró integrarse al CGP. Realizaron diversos reclamos al GCBA, entre ellos exigieron que declaren la "emergencia sanitaria, habitacional y alimentaria".

alumnado de 900 chicos, y la mayoría de los padres va a buscar (Marcela, referente de Villa Azul).

Los ingresos se redujeron en más del 50%. En general están todos dependiendo de los comedores y de la ayuda del Estado. No es lo mismo que antes. Antes yo me iba a comprar toda la oferta de la papa, de las verduras, y ahora tengo que comprar al menudeo. Es una gran diferencia (Verónica, referente de la villa).

En este contexto se multiplicaron los comedores que reciben las raciones de comida de los municipios que la atraviesa, expresando una política similar al del GCBA, aunque no idéntica¹⁴.

Antes había uno o dos comedores en el barrio, ahora tres veces más. Algunos lo hacen a pulmón, otros tienen agrupaciones y otros los ayuda los municipios (...). Ambos municipios están respondiendo de la misma manera. Ayer hablábamos con los responsables de un comedor y dice que le bajan raciones de los 2 municipios, porque está al límite (...). Pero dentro de la villa hay varios comedores, que antes no existían (Verónica, referente barrial).

Conclusiones

Esta ponencia comprende una primera reflexión colectiva sobre el impacto social de la pandemia en las villas del AMBA en este contexto de confinamiento a partir del desarrollo de una metodología multimétodo que nos permitió captar la situación en distintas escalas sociales y territoriales.

A partir de este análisis, nos propusimos comprobar de manera preliminar dos hipótesis de trabajo. En primer lugar, la crisis sanitaria que a primera vista parece ser una novedad que trajo la pandemia, en realidad es previa en las villas del AMBA, inclusive y a pesar del desenvolvimiento de procesos de reurbanización desarrollados por los gobiernos locales. Cabe mencionar como ejemplos, los rebotes de tuberculosis y de casos de dengue en las Villa 20, Playón de Chacarita y la Villa 31, así como el alto porcentaje en la Villa Azul de familias con vómitos, diarreas y/o fiebre alta debido a las condiciones ambientales y habitacionales. En este sentido, los principales problemas relevados en los macizos de las villas presentan una desigualdad socio urbana evidente con las áreas donde se construyeron las nuevas viviendas sociales. En este contexto, las posibilidades de llevar a cabo las medidas de prevención no sólo son mínimas dadas las condiciones habitacionales, sino que además

¹⁴Expresa la situación anterior al aislamiento total por el brote de 53 casos confirmados en el mes de mayo. Durante ese aislamiento, todos los comedores cerraron y la entrega de alimentos se hacía directo a las familias. Luego de controlado ese brote, sólo unos pocos comedores volvieron a abrir (el del Polideportivo) y se dejó de entregar bolsones.

requieren de una movilidad cotidiana que va en contra de esa prevención buscada.

En segundo lugar, la hipótesis acerca de una crisis en el proceso neoliberal capitalista de mercantilización de la reproducción de la vida cotidiana, siempre latente entre los sectores populares, se profundiza en este contexto. Esto sucede dada la estrecha relación entre los problemas económicos causados por el aislamiento dada la precariedad e informalidad laboral previa que se vincula con segmentación laboral según condición migratoria, pertenencia de género y tipo de hábitat de residencia.

A pesar de las desigualdades socioeconómicas y urbanas presentes en las villas, el ASPO empujó a un mayor número de familias a los comedores barriales. En estos comedores son las mujeres en general migrantes las que están llevando a cabo una tarea de reproducción social esencial, no reconocida y remunerada por el gobierno local. Por este motivo, consideramos que la vulnerabilidad económica extrema que viven las familias indistintamente es un ejemplo más de que la solución habitacional es una condición necesaria pero no suficiente para el acceso a un pleno derecho a la ciudad. Este derecho implica una multiplicidad de derechos incluso la reapropiación, mediante un control democrático y colectivo, de los procesos de urbanización y de la relación con la naturaleza (Harvey, 2012).

Finalmente, este trabajo nos generó nuevas preguntas que quedaron pendientes, por ejemplo: cómo afectó el cierre de las fronteras para aquellos migrantes que mantienen relaciones de plurilocalidad con sus países de nacimiento, cómo impactó esta situación en los inquilinos, sector vulnerable y bajo amenaza constante de desalojo. Además, se estima necesario profundizar el análisis de las políticas estatales en este contexto urbano desigual, donde una vez más la zona sur del AMBA es la más afectada.

Bibliografía

Arqueros Mejica, M. S. et al (2019) Gobernanza neoliberal: una lectura crítica de la política de villas (2015–2018). *PENSUM*, 5(5), 13-25.

Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Revista Viento Sur* (116), 39-49.

Brenner, N. y Theodore, N. (2002). *Espacios de neoliberalismo: la reestructuración urbana en América del Norte y Europa Occidental*. Londres: Blackwell Publishers, 2002.

Cerrutti, M., Maguid, A. (2006). Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile. CEPAL CELADE.

Clichevsky, N. (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. *Revista Serie Medio Ambiente y Desarrollo* (75), 1-84.

- Cravino, M. C. (2009). Vivir en la villa. *Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: UNGS:
- Cravino, M. C. (2018). Política migratoria y erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar: la expulsión de migrantes de países limítrofes. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(10): 76-93.
- Di Virgilio, M. M. et al. (2015). Las ciudades dentro de la ciudad: características sociodemográficas y habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires según sus tipos de hábitat.
- Díaz, M. (2020). La movilidad de familias bolivianas en la villa 20 (Caba, Argentina): Problematizando la noción de plurilocalidad. *Urbano*, 23(41), 152 - 165.
- Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo: Sobre reajustes espacios-temporales y acumulación mediante desposesión. *Revista Viento Sur*, 1(447), 1-26.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.
- Jaramillo, S., & Cuervo, L. M. (1993). *Urbanización latinoamericana: nuevas perspectivas*. Escala.
- Oszlak, O. (1991). Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano. Buenos Aires, Humanitas.
- Salazar Antequera, G. (2001). *La vivienda social en Bolivia. La Paz: Vamy Ediciones*.
- Smith, N. (2006). La geografía del desarrollo desigual. En Dunn, B y Radice, H. *100 years of permanent revolution: Results and prospects*. Londres: Pluto press.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol.
- Yujnovsky, O. (1984). Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.